

1679



COPIA DE CARTA;

QUE HE ESCRIVIO EL

PADRE IVAN DE LA FUENTE, RECTOR DEL
Collegio de la Compañia de IESVS de Granada, à los Superiores
de la Prouincia de Andaluzia, sobre la muerte, y Virtudes del
Padre Nicolas Martinez, Rector electo del mismo
Collegio de Granada

Pax Christi, &c.

Aunque han corrido algunos Meses, despues de la muerte del Padre Nicolas
Martinez, sucedida en el Collegio de Ezija, el dia 30. de Setiembre del ano
pasado de 76. todos han sido menester, no para q̄ remitido con el tiempo el
justo dolor de su perdida, que nunca descaecera, diese lugar à la pluma, sino
que antes que ella honrase al difunto el silencio, à quien llama San Gregorio
Magno, honra de los grandes sentimientos en las calamidades, y desgracias, no co-
munes. Ha sido tambien forzoso el dilatar este asunto de las Religiosas virtudes, y es-
clarecidas prendas del Padre Nicolas Martinez, por enriquezer esta Carta con las
Noticias, que se deseaban de Roma, donde por espacio de diez y seis años, le granjea-
ron sus talentos tanta estimacion, como veneracion sus exemplos, y vnos y otros nue-
uos creditos à nuestra Prouincia, que goçosa esperaba lograr los mas sazonados frutos
de tan insigne hijo suyo en su proprio suelo; pero apenas apuntaron nuestros gozos,
por verle restituído, quando *Inter cepit gaudium nostrum in vida mors*, porque no fal-
tase esta circunstancia à nuestro sentimiento.

Fauoreció la Naturaleza, al Padre Nicolas Martizez, desde su nacimiento, dan-
dole por Patria a Sevilla, y por Padres personas de mucha calidad, y adornole el Cielo
de vn natural tan inclinado à la virtud, y de vn alma tan capaz de las Letras, que exce-
diendo los efectos luzidos de su Abilidad, y Cordura à la cortedad de sus años, consi-
guió à los doze de su edad ser admitido en nuestra Compañia, con vniuersal alegria de
sus Maestros, que colegian de aquellas primeras luzes de su vino ingenio, los reiplan-
dores que aumentaria a las Sciencias con su enseñanza, prorrumpiendo en aquella
admiracion de San Augustin al reconocer la agudeza, y prontitud de otro Niño: *Quantus erit seruos meridianus, cui tantum prima lucis visere crepuscula!* Corrio los años de
Noviciado, y Estudios tan dedicado en aquel à todo exercicio de virtud, como en es-
tos al glorioso afan de todas Letras, descubriendo tan desde luego su eminente genio
para las escolasticas, que examinandole su primer año de sumulas, vno de los mas ce-
lebrados Maestros, que ha tenido nuestra Prouincia, y admirando la presteza, y soli-
dez de sus respuestas, exclamó diziendo, *Mejor sabe el arte Sylogistica, que yo:* y son
bien notorios los primores, con que supò, y practicó el arte Sylogistica este insigne
Maestro, que fuè el Padre Iuan del Baño.

Encomendaronle siempre los Superiores, siendo estudiante, los primeros exer-
cicios de la Escuela, assi de letras humanas, que aprendio con elegancia, y enseñò des-
pues con aprecio, y provecho grande de sus discipulos en Granada, y Andujar, como
de actos publicos de Filosofia, y Theologia, que professò despues Maestro de ambas

A . . . Facultad.

Facultades por espacio de treinta y vn años continuos, en los Collegios de Seuilla, Malaga, Cordoua, y Roma, aplaudido, y venerado en todas partes, por vno de los mas ventajosos sujetos, q̄ ha gozado la Compañia, en este su segundo siglo. Mereciole estos credits al Padre Nicolas Martinez su incansable aplicacion a los libros, con cuya fructuosa leccion alimentaba su ingenio, para vnir en sus obras la delgadeza de discursos, y solidez de razones, practicando en si mismo vn dictamen, que de sus experiencias auia formado, y repetia varias vezes diciendo, que vn buen ingenio con mediano estudio puede salir buen dizipulo; pero que el mayor ingenio sin mucho estudio no puede ser buen Maestro. Con este empleo del tiempo adquirio indiuiduales noticias, no solo de los Autores Escolasticos, y Morales, sino de los Concilios, Padres, y derecho Canonico, conque era su parecer deseado, y buscado de todos en los casos mas dificultosos, fiando de su resolucion el acierto, principalmente en la Corte Romana; donde no se ofrecia duda graue, en que no se soliciatara, y oyerla la destreza y fundamento de su parecer, como de vn Oraculo. Logro con el estudio, y capacidad de su feliz ingenio, tal comprehension de las materias, sobre que escriuia, que en sus papeles no se hallaran clausulas, ni palabras borradas, ni añadidas, pareciendo sus originales traslados; y retratando el papel la limpieça, con que su entendimiento concebía. De esta comprehension nació aquella prenda admirable de su Magisterio, conque hermanaba en sus lecturas los dos tan difficiles extremos, breuedad, y claridad, dando en cortos volumenes, matetias muy llenas, en que se ven las questiones mas oscuras resueltas con facilidad; los puntos de nuestra Escuela mas controuersos con otras defendidos con notable valentia: las propias sentencias explicadas, con tal energia, y solidez de razones, y terminos tan comunes, que aun en sus opiniones mas singulares, nunca tubo la censura que notar: las dificultades comunes tratadas con sutileza, y dadas con breuedad.

A este don de Magisterio, con que enseñaba, y presidia en la Catedra, correspondia la eficacia, y gallardia de su argumento en los Teatros: era en los de Cordoua que mas curso en esta Prouincia, su replica la expectacion de todos, preuiniendose a empezar el Padre Nicolas, de atencion para aprender, y de admiracion para aplaudir, así la fuerza de sus proposiciones, como la modestia de sus palabras, que corrian muy iguales en su estilo. y con ambas prendas se hizo a vn tiempo venerar como Maestro, y amar como compañero, y amigo de los Sujetos mas Graues de las Sagradas Religiones, con quienes se granjeó tal autoridad, y affecto, que siguiendo se a arguir el Padre Nicolas Martinez, vna tarde muy obscura, el yltimo de todos, y queriendo el Padre por abreviar, y enitar la molestia de los compañeros, proponer su dificultad fuera de forma, hizieron sacar luzes al Teatro, porque se dilatará en las consecuencias quanto gustasse, como lo hizo, conuirtiendole en aplausos del argumento la dilacion, que podia ser materia del enfado.

Acompañó a estas singulares partidas de Maestro, vn ventajoso talento, que por sombra de otras prendas suele generalmente faltar á los sutiles ingenios: pocas vezes se halla, quien acostumbrado a los discursos escolasticos, que miran a agradar, y persuadir al entendimiento, sepa mouer, y arrastrar las voluntades con la fuerza suave de la eloquencia, gracia en las palabras, pelo en las razones, y primor en los conceptos. Fue en el Padre Nicolas Martinez, este plausible talento de Pulpito tan admirado, que dexó siempre en quantos le oyeron por decidir vna duda, sobre qual de las partes, que componen vn gran Predicador Christiano, era en el Padre la sobresaliente, porque todas parece que se competian, y vencian todas. Notaban los entendidos, en sus Sermones, juntas en sus voces la propiedad, y la elegancia, y en sus conceptos lo ingenioso, y lo fundado. Aplaudian los cuerdos la grauedad, y autoridad con que trataba tan sagrado ministerio, siendo dicho de muchos, que no auia menester el Padre Nicolas, hablar, para predicar, porque les predicaba bastantemente con solo dexarles ver en el Pulpito su persona. Los zelosos encarecian la destreza con que gouernaba sus mas sutiles discursos, al prouecho espiritual de las almas, el feruor Apostolico con que reprehendia los vicios, y persuadia la reformation de las costumbres, logrando para Dios copiosos frutos la energia de sus ponderaciones. Los Doctos admiraban la copiosa erudicion, y noticias sagradas, conque llenaba los assumptos, y ajustaba a la ocasion

ocasion: la igualdad en todos sus Sermones, y la mina rica de estudios, que auia labrado su consuelo, pues predicando frecuentemente entre las ocupaciones de la Cathedra, nunca le le noto, que se prestalle a si mismo algun discurso de vno para otro Sermon.

De las demostraciones, que hizo Cordoua en aplausos, y estimacion de este relevante talento del Padre Nicolas Martinez, se pudieran referir muchos casos singulares: no es para olvidado vno que hizo el Graulissimo Cabildo Eclesiastico de aquella Ciudad, en ocasion de auer llegado tarde vñ dia de quaresma que predicaba el Padre en la Cathedra. Continuaronle en el Choro las Oras Canonicas, segun el inuolable estillo de la Iglesia, aunque con notable sentimiento de aquellos Señores, y de vn innumerable concurso, que lleuado de su deuocion auia acudido a oyrlle; pero por no perder su consuelo, y malograr la expectacion de tantos, conspiro todo el Cabildo, saliendo para ello del Coro la mayor parte de aquellos Señores á pedirle al Padre, fuesse seruido de predicarles aquella tarde en la Iglesia de las Religiosas de la Encarnacion, que son de su filiacion, el Sermon mismo, que auia de predicarles por la mañana entre los dos coros: condescendio el Padre Nicolas á tan autorizados deseos, con aquella humilde apacibilidad de su amable condicion, y fue este vno de los Sermones, que mas creditos le ganaron, pero ningunos superiores a sus meritos tan vniuersalidad, y letras tenian el primer voto en las materias del Pulpito: Auianle encarecido tanto el acierto, y grandeza, con que las exercitaba el Padre Nicolas, al Illustrissimo Señor D. Fr. Iuan de Almoguera, Arçobispo, que murio despues de Lima, y Ministro entonces de su Real Conuepto de la Santissima Trinidad de Calçados (sujeto a quien sus letras, y virtud, bien notorias en España, y Indias, negociaron los primeros puestos, que dentro y fuera de su Religion obtuuo) que le partieron á su Illustrissima los aplausos mas exageraciones populares, que merecidos encomios. Ofreciose en esta sazón predicar el Padre aquel sermon tan luyo, y que solo el bastaba para su eterna recomendacion, en las honras de N. M. R. Padre General Francisco Piccolomini: vinole a oyr el Reuerendissimo Padre Maestro Almoguera, y como decia despues, cañ con gana de que los hechos del Predicador no correspondiesse a la fama: empezole á oír con gusto, deiose arrebatado de sus discursos, prosiguió con admiracion, y acabo con asombro: y buuelto al teatro, que se componia de lo mas Docto, autorizado, y Noble de aquella Ciudad, dixo en alta voz este Elogio. *Mucho mas es de lo que me auia encarecido: tanto es que no sabe en quanto se puede ponderar: ni se puede decir mas, ni puede ser mas.*

Todo este golpe de prendas tan vniuersales, que sazonaba, y crecia vn suauissimo natural, y la integridad de costumbres, le hizo tan estimado en aquella Republica que no le ofrecia en ella lanze, que necesitara de persona de letras, y autoridad, que no se gouernase por su direccion, y estudio: fueron muchos, y de la primer calidad, los que para su consuelo, desago de sus conciencias, y disposicion de sus cosas, solicitaban su asistencia en sus enfermedades peligrosas, a que no se negaba su caritativo zelo, ayudandoles, como el mas feruoroso, é incansable operario hasta el ultimo aliento. Allí le desee, y consigio tener por su Calificador el Sancto Tribunal, y Officio de la Inquision, fiando de su resolusion los negocios mas graues, y consultas que ocurrían, y de su gran juyzio la Relacion del Auto General de la Fè, que celebró el año pasado de 1655.

No pudieron estrecharse en España, los rayos de este luzidissimo ingenio, ni ocultarle estas noticias al registro de N. M. R. P. Gozuino Nichel, que desde la atalaya de Roma, y altura de su puesto, desde donde señoreaba como General, las prendas, y sujetos de toda la Compania vniuersal; puso los ojos en el Padre Nicolas Martinez, para que en la Vniuersidad Gregoriana del Collegio Romano, leyese la Catedra de Prima, y de su enseñanza saliesse formado Maestros de toda Europa. El desprecio de la obediencia, tuvieron muy perpleja su determinacion para admitir esta honra, siendo menester alentase en su delmayo, y desvaneciesse sus humildes temores; muchos, y graues sujetos de la Prouincia, á quienes consultó esta materia, pidiendoles, le dixessen con lisura, si hallaban en el capacidad para satisfazer a tanto puesto: porque

tenia tal desconfianza de sus acciones, que asseueraba con juramento, que quando le encargaban alguna publica, auia menester boluer los ojos a las passadas, y acordarse que en ninguna auia afrontado a la Compania, para alentarse denueuo: y que houiera recebido con mas igualdad de animo la assignacion de N. P. General, para vna Catedra de Gramatica, que para la de Prima del Collegio Romano. Vencieron al Padre Nicolas las instancias, que le hizo esta Prouincia, acompañadas de vn tierno sentimiento de perderle, y de vna cierta esperança de los grandes credits, que auia de ganarle el ceder, y sacrificar este vtilissimo hijo, al bien de la Prouincia Romana, y en ella de toda la Compania.

Puesto en Roma, y en el exercicio de su Catedra, admitiò Roma en su nuevo Maestro, la agudeza en los discursos, la claridad en las Doctrinas, la energia en las disputas, la comprehension en las materias, la vniuersalidad en las noticias, reconociendo Juntas en vn Español, quantas plausibles prendas auia celebrado aquella vniuersidad repartidas en sus predecesores. Encendiò en vn desusado feruor literario los claustros de aquella Escuela, resonando, y sobresaliendo entre los clamores de las disputas, los aplausos del Maestro. Crecio con su Magisterio en el Teatro de la Theologia, el numero de Estudiantes, en los conmaestros el estudio, en los discipulos la emulacion, y en todos la sabiduria. Contabanse asistentes à su leccion de Prima, sobre 300. cursantes, assi de varias Religiones Sagradas, como de todas las naciones Politicas de Europa, a las quales llego tan puntual la fama del leuista Español, que era tarea, è interres crecido de muchos Cortesanos entretenidos en Roma, hazer traslados de las materias, que dictaba, para despacharlas, como la mas rica tela de Italia, à varias Prouincias, y vniuersidades, que solicitaban con ansias tan estimables papeles, mientras no los gozaban estampados; que era el deseo, y clamor de todos los doctos: a los quales à empezado ya a satisfacer el Colegio de Monaco imprimiendo vn tomo grã de Sciencia Dei, y proseguira estampando à sus expensas las demas obras del Padre Nicolas, por hallarle dicho Colegio en esta honrrrosa obligacion, con que renunciò en el vn guelso patrimonio la atencion nobilissima de vn Sacerdote de los nuestros, discipulo del Padre, que quiso sustituir sus conueniencias temporales en las eternas alabanzas, que lograra por medio de sus lioros en las futuras edades el nombre de su Maestro.

No le permitio la apacibilidad de su natural portarse en Italia, como estraño, aun en la lengua; y assi se dedico al estudio de la eloquentissima Tolcana, y la comprehendì con tal primor, y propiedad, que la cortaba como la natia, tanto que admirado N. M. R. Padre General Iuan Paulo Oliua, gran Maestro, y Padre de esta lengua, de la elegancia, y facilidad, conque el Padre Nicolas la exercitaba, le ordeno predicasse en ella el Sermon de San Francisco de Borja, à la Fiesta que la Nacion Española celebraba al Santo en la Casa Professa, con la grandeza, y concurso de Cardenales, Principes, y demas Nobleça Romana, que acostumbran en aquella Corte los Españoles. Recibiò esta insinuacion del gusto de nuestro Padre con turbacion de su animo, y enpacho de su rostro, estrañando se le fiasse el desempeño de la primera fiesta de Roma; pero obligado de fuerza tan superior, predico el Sermon con tal gallardia, y prontitud, que suspendiò los animos, y desató las voces de los Principes Romanos, que empezaron à celebrar en sus Palacios la magestad, y agudeza de los conceptos Españoles, vnidos con la eloquencia Italiana, admitiendo al Predicador por Payfano, y aplaudiendo el Sermon con tantos panegiricos, como el auia tenido palabras.

Los credits de esta accion, fueron empeño para otra, en que los confirmò y aumento delante del Sacro Colegio de los Eminentissimos Cardenales, que con grã piedad, numero, y grandeza, asisten vno de los dias de Carnestolendas, en la Iglesia de nuestra Casa Professa, para ganar el lubileo de quarenta oras. Encargole N. M. R. Padre General, al Padre Nicolas Martinez el Sermon, que despues de la Oracion Mental oyen sus Eminencias, en que satisfizò à la deuocion de aquellos Principes, con tal feruor, que las lagrimas de sus ojos, y los suspiros de sus corazones, que nados de la inane eficacia de las voces, ò factas del Predicador despedian, fueron en esta ocasion los mas seguros elogios, conque lo aclamaron. Fue en todos igual la

la admiracion, y el aplauso; y entre todos se esmerò en las demonstraciones de estimacion, y afecto con el Padre Nicolas, el Eminentissimo Señor Francisco Barberino, que deseando tener consigo para despertador perpetuo de su deuocion este papel, embió el dia siguiente a su Maestro de Camara, pidiendo al Padre Nicolas vn traslado del Sermon: llegó el Maestro al Collegio Romano a medio dia, y preguntando por el Padre, le respondió el Portero, que estaba en la cocina labando los platos, que en desocupandose saldría: estrañando la accion, replico el Maestro de Camara, mire v. Paternidad, que busco al Padre Español, que predicò ayer a los Cardenales: esse mismo Padre Español, le repitió el Portero, es el que oy esta en la cocina en el exercicio que he dicho: en acabando vendra. Auitado el Padre Nicolas salió, despues de este acto de humildad, que executaba muchas vezes, y oyda la propuesta con mucha confuscion suya, no pudo escusar, copiasse el Sermon el mismo Maestro de Camara, que lo lleuo a su Eminencia, tan admirado de la grandeza del papel, como de la humildad de su Autor: y recebi'do del Señor Cardenal, que a la sazón estaba en su Oratorio de rodillas, sin leuantarse lo leyo todo con deuotissima suspension, y ternura, guardandolo entre los papeles de su primera estimacion. Crecio en este capacissimo Principe la que auia concebido del Padre Nicolas Martinez, por sus letras, y talentos, viendo, y experimentando el retiro inuolable que guardaba, y el desafuimiento al favor, que le hazia vn Patron tan poderoso, el qual siempre le daba tiernas quejas, de que no le iba a visitar a su Palacio, ni le encargaba negocios de su empeño, a que respondió el Padre Nicolas: *Señor a los Religiosos grangea muchas suauidades el retiro de su aposento, y Estudios, y niega el andar rodando por los Palacios: quando V. Eminencia se siruiere de mandarme algo, puede hazerlo por vn criado, sin obligarme a que yo aumente el numero de los cortejantes, que en su Palacio le asisten.* Obseruo con rigor este estilo en la Corte Romana, y admiraba a todos considerar a vn hombre de tan Gigantes prendas, tan ageno de qualquier linaje de introducion interesada, y menos ambiciosa. Tres Summos Pontífices alcanço en el tiempo que viuò en Roma, y a ninguno habló, ni besó el pie, siendo assi, que no le faltaron ocasiones para darse a conozer, principalmente en la de ser de la Junta de la Concepcion, que para promouer este mysterio en el Pontificado de nuestro Santissimo Padre Alejandro VII. hizo formar en Roma de Prelados, y Theologos Españoles el muy Placido, y Catholico Rey, y Señor Felipe Quarto, nombrando por vno de ellos al Padre Nicolas Martinez, por su Real decreto, despachado al Excelentissimo Señor Don Luis Ponze de Leon, Embaxador entonces de su Magestad en Roma. Es tambien argumento de su constante retiro, y de la estimacion grande, que de su capacidad, y letras tenian en Roma las personas auiendo ascendido al Summo Sacerdocio, y Pontificado de la Iglesia Nuestro Santissimo Padre Innocencio XI. que Dios guarde muchos años, para bien de ella, quando yallorabamos en España al Padre Nicolas difunto en Ezna, lo buscaba su Santidad en Roma, para encargarle el officio de Examinador de Obispos: indicio, de que aun para despedirse en su venida a España, no llegó al Palacio del Eminentissimo Señor, entonces Cardenal Odescalcho, siendo tan singular estimador del Padre Nicolas, como de esta memoria, y demonstracion referida se colige.

Faltará el papel de muchas Cartas para referir singulares, que testifiquen la summa estimacion, que de la persona del Padre Nicolas Martinez hizo Roma; los creditos que con su Magisterio ganó, a la Vniuersidad, y Collegio Romano; las demonstraciones de amor, conque todos sus Discipulos correspondian al amabilissimo natural, y trato igual de su Maestro: la conforme opinion con que todos los sujetos grandes de la Compañia, que en Roma, como en su cabeça asienten, veneraban los meritos del Padre Nicolas, y concurrían a sus aplausos: sean el mas fiel, y autorizado testimonio de esta verdad, los elogios, que en tres instrumentos de tres Cartas para el Padre Nicolas Martinez, nos diò para compendiosa, y eterna recomendacion del uerendo Padre General Iuan Paulo Oliua, en cuya incomparable capacidad hallaron siempre los meritos del Padre Nicolas Martinez, los mas seguros apreciios, como los mas tiernos affectos en su corazon. Es la primera carta de su Paternidad Muy

B

Reuerendo

Reuerenda, respuesta á otra del Padre Nicolas, en que por Nouiembre del año pasado de 75. le pedia licencia para boluerse á la deseada quietud de su amada Prouincia, á que responde Nuestro Padre en esta forma. Pax Christi, &c. No puede V. R. imaginar, como me quede ayer, abriendo su carta, puedo dezir, que fuera de mi, de solo considerar la perdida del Collegio Romano. Con todo esto los meritos de V. R. son tantos, y tales, que los antepondre á mi gusto, y descanso, y á las necesidades de mis trabajos, y conformarme con sus deseos: pero con todo esto ruego á V. R. que hasta que nos veamos, guarde secreto: y en el interin esté cierto V. R. que ninguno no le ama, y estima mas que yo: á quien ruego me encomiende á Nuestro Señor, &c. De San Andres 23. de Nouiembre de 675.

Mucho explica en estas pocas voces Nuestro Padre; pero aun mas pondera en la segunda Carta, en que le concede la licencia, y dize de este modo su Paternidad. Pax Christi, &c. Con las lagrimas en los ojos concedo á V. R. la buelta á su Prouincia de Seuilla. En tal desconuelo seria inconsolable, si no viesse á V. R. inclinado á esta mudanza con las fuertes razones, que me propone. Con todo esto estas no serian bastantes, para que me resoluiera á quedarme yo en Roma sin V. R. si no me viesse tan al fin de mi vida, por la mucha voluntad, que siempre è debido á V. R. Pero con todo mi corazon sacrificio todas las esperanças, que en V. R. tenia en beneficio de la Prouincia Romana, por transferirlas todas para gloria, consuelo, y prouecho de su Prouincia de V. R. que gozará del beneficio de su exemplar vida, y del fruto de sus relevantes prendas. Certo es, que sino me viesse lleno de años, obligaria á V. R. por mi consuelo, y aliuio, á que suspendiese el logro de sus deseos, y todo quanto le obliga á boluer á España: y así atribuya V. R. á mi vejez su partida, la qual bendigo con todo el afecto de mi coraçon, deseando el colmo de los buenos sucesos, y aumentos, que V. R. merece: en cuyos Santos Sacrificios, &c. De esta Professa á 27. de Diziembre de 1675.

Ultimamente en la tercera, en que declara Nuestro Padre, al Padre Nicolas Martinez Rector de Granada, habla con iguales, y aun mas excessiuas ponderaciones. Pax Christi, &c. Ya q̃ la inclinacion de V. R. me obliga á hazerme sordo á mis deseos, como á los ruegos del Collegio Romano, y á los requerimientos de muchos Cardenales, y Principes, q̃ querian á V. R. en Roma, para decoro de la Ciudad, y oraculo de esta Corte, permitiendo á V. R. la buelta á su Prouincia, es necessario, que tambien V. R. en pena de la amargura que ocasiona, acepte, y lleue en paciencia la Cruz, que le pongo: y así con uniforme parecer de todos los Padres Asistentes, declaro á V. R. por Rector del Collegio de Granada, en conformidad de la propuesta, que me hizieron conociendo V. R. mis deseos, y amandome tan tiernamente, aferuorizará con su exemplar vida, y vigilancia, Colegio tan autorizado, donde se crián casi todos nuestros Theologos de Prouincia tan sublimada, y estimada siempre por su mucha ciencia, y virtud. Y en el largo caminode V. R. le acompañare con numero grande de Misas, de aquellas de que yo puedo disponer: y no me quietare hasta tanto, que tenga noticia de que llegó V. R. con toda salud para gloria de Dios, y honra de la Compania. Ahora doy, y repito á V. R. infinitos agradecimientos en nombre de toda la Compania, y del Collegio Romano, por la honra, y esplendor, con que V. R. lo a enriquezido con sus prendas, y doctrina, como lo acredita el numero tan crecido de los que concurrían á oirla, y el aplauso de todas las personas Doctas á la Catedra, que con tanto prouecho de nuestros Estudiantes, y seculares a ocupado V. R. por espacio de 16 años. Nuestro Señor guarde á V. R. de esta Professa á 8. de Abril de 1676.

No eran menester otros elogios, y estos por tan autorizados, como verdaderos, no podían omitirse. Todos los mereció sobre sus lucidos trabajos lo exemplar de su Religiosa, vida tan adornada de virtudes verdaderamente varoniles, como constan en su exercicio, y en el tenor de la Regular obseruancia. Resplandecio en el Padre Nicolas Martinez, vn cordialissimo amor, y aprecio altissimo de la Compania, de su instituto y ministerios, lastimandole el coraçon, y oponiendose con valor á qualquier suceso, que pudiesse ofender, ó disminuir los creditos de su Religion. Mostrò este

este su zelo siempre que fuè menester hablar, y trabajar por defenderla: escriuió en ocaſion de auerſe eſparcido por Eſpaña vn libro contra las doctriñas, y inſtituto de la Compañia, vn doctiſſimo defenſorio, que preſentado al Sancto Tribunal de Cordoua, y al ſupremo de Madrid, ayudo no poco, aſi al examen de la verdad, como al caſtigo de la injuria intentada, quedando mas eſtablecida la honra, y gloria de la Compañia, por el eſtudio y empeño de tan zeloso hijo ſuyo. Promouia no ſolo con ſus acciones, y exemplos, el buen nombre de la Compañia, ſino con muy diſcretas, y eſſicaces perſuaſiones, alentando a otros al empleo, y decoro de nueſtros miniſterios. Alcanzó en vn Collegio deſta Prouincia vn ſuperior de candidiſſimo natural, y ſenci- llez; y zelandoſe el gran Juyzio del Padre Nicolas, q̃ ſe podian entibiar los feruores, y puntualidades en el cumplimiento de nueſtras obligaciones publicas, con algun me- noſcabo del credito de la Compañia, por faltarle al ſuperior aquel linaje de valor, que conocido y reſpetado de los ſubditos, fuele ajuſtar las acciones, no ſolo a las leyes de la Religion, ſino a los fueros de la decencia, tomó a ſu cargo el Padre Nicolas, hablar, y empeñar a cada vno de los del Collegio en ſu eſtado, para que todos conſpiraffen a ſuſtentar con punto y credito aſi la obſeruancia interior, y Regular, como los mi- niſterios exteriores: intento, que logró con tanta felicidad, que fue ſentir comun, que nunca auian eſtado las Cathedras, Pulpitos, y Confeſionarios, mas puntualmen- te aſiſtidos, ni ſeruidos con mayor reputacion nueſtra, y ſatisfacion de toda la Ciudad, debiendole en gran parte eſte glorioſo eſſecto al ardiente amor, con que ſolicitaba el Padre los creditos de ſu Religion. Por aumentar con ſu Induſtria los que nos na gran- jeado en todas partes el aſeo, y aparato del Culto Diuino, no dudó el Padre Nicolas, de hazer muchos años en el Collegio de Cordoua, el oficio de Prefecto de la Sacriſ- tia, a que ſe dedicó con tanto cuydado, como lo teſtifican los muchos aumentos de alaxas, y adornos, que en ſu tiempo tubo aquella Igleſia, conuirtiendole en viles de ella, para el mas decente ſeruicio del Culto de Dios, muchas limoſnas de perſonas piadoſas, que pudiera aplicar para propias conueniencias.

Pero viuia tan ageno de ellas, el Padre Nicolas, que era de notable edificacion el deſcuydo en el regalo, y trato de ſu perſona, veſtido, y alajas de ſu uſo. Algunos ſe- gulares amigos ſuyos llegaban a correrſe de ver los zapatos, ſombrero, y veſtido con- que andaba, y ſalla en las acciones mas publicas, y acuaſando ſu deſamamiento, respon- dia con vn ſemblante riſueño, que la mayor honra de vn Religioſo era parecerlo en la pobreza, y deſaliño modeſto de ſu perſona. Ayudaba a eſte Sancto deſcuydo en ſu trato, vna generoſa caridad, con que repartia a algunos neceſſitados en los Collegios muchas piezas de ſu veſtuario, careciendo guſtoſamente de ellas, porque no faltalle a otros la ropa decente, y neceſſaria. Siguió ſiempre la vida comun en el alimento, y principalmente en Roma, con mucho exemplo de todos ſe notó, que ſiendo las co- midas tan contrarias al natural Eſpañol, nunca admitió aun rogado de los ſuperiores coſa particular para ſu ſuſtento, priuandole aun del uſo del vino, forçoſo en aquel Pais, por la malicia de las aguas, dando por eſcuſa le hazia daño a los corrimientos que padecia, ſiendo el verdadero motiuo de ſu templança tener muy mortificado el deſeo natural de la ſalud.

Excedió entre las virtudes del Padre Nicolas Martinez, aquella humildad de co- raçon, y deſprecio de ſus prendas, con que las hizo mas notorias, porque las hizo a- plaudidas ſin envidia. Nunca ſe le oyo hablar de ſus acciones, ſiendo todas tan luzi- das: y ſe corria de los aplauſos, que le hazian otros, con vn virginal empacho, diuir- tiendo con mucha arte qualquier platica de ſus alabanças, en que era tan moderado, como dilatado en publicar las de otros, honrandolos, y eſtimandolos a todos con no- tables encarecimientos. Pareze menudencia, pero es argumento de ſu humildad, la buria, y donayre con que celebraba algunas vezes, que nunca en la Compañia ſe le auia fiado officio, que olielle a ſuperioridad, y gouierno. En el Nouiciado, dezia, no me ſenalaron por diſtributario: en los Eſtudios, nunca me hizieron Bedel: deſpues de Sacerdote, ni aun en ſuſtitucion è ſido Miniſtro, ni por vna hora; y prorrum- pia luego en vna apacibiliſſima riſa. De eſte deſprecio humilde, con que ſentia de ſus acciones, Eſtudios, y trabajos, nacieron en el Padre Nicolas dos eſſectos encontra- dos al parecer: el vno de la liberalidad con que comunicaba, y permitia a las manos,

registro de otros sus mismos papeles originales de Lecturas, y Sermones, sin saber egarlos a quantos se los pedian, aun despues de varias experiencias, de que no bolia à cobrar muchos de los papeles que prestaba, acreditando con esta largueça tener su sabiduria aquella calidad, que califica por celestial el sabio, *quam sine inuidia communico, & honestatem illius non abscondo*. Quando huno de hazer su viaje a Roma, le fuè forzoso recoger los traslados de diferentes discipulos suyos de las materias Theologicas, que auia dictado, y todo el curso de Filosofia, porque le faltaban los originales de su mano: tanta era la ambicion, con que sus papeles se pretendian, y tanto era el deleydo, con que el Padre los guardaba. El otro efecto fuè aquella deconfiança de los meritos de sus escriptos, que tan perplejo, y detenido tubo siempre al Padre Nicolas, para darlos à la estampa, sin que varias insinuaciones de los Superiores, instancias continuas de sus afectos, y clamores vniuersales de los doctos lo resoluiessen à satisfazer a estos deseos de la publica utilidad: y quando auia ya empezado a rendirle su humildad, y aplicado su estudiosa mano a la disposicion de sus obras para la imprenta, nos sucede, lo que lamentaba Plinio de vn famoso Pintor, que dexò algunas tablas imperfectas: *Atque in lenocinio commendationis hic dolor est: manus, cum id agerent, extinctæ desiderantur*.

El recato, y honestidad, con que esmalto su vida Religiosa, y luzidos talentos el Padre Nicolas, fuè de singular exemplo: componia, y edificaba a todos su apacible modestia, su conuersacion tan medida, y aquel su encogimiento, con que viuia retirado de negocios, que no eran de su profesion, porque el amor à los libros, lo tenia gustoso, y continuamente bien empleado, ò en su aposento, ò en la libreria comun, logrando el tiempo, de que era gran apreciador, sin buscar otras diuersiones, que pudieran estragarle el gusto à los libros, ò robarle el calor de su deuociõ. En Roma, donde tantas grandezas, y expectaculos plausibles, y siempre nuevos conuidan cada dia la curiosidad de vn forastero, raras vezes salia de casa, y casi todas lleuado de su caridad à solicitar el despacho de muchos Peregrinos Españoles, y otros Cortesanos desuadidos, que le encomendaban a el amparo de su autoridad, y piadoso coraçon con que les asistia, hasta darles à muchos de ellos considerables limosnas, para su buelta à España; este era su diuertimiento, fuera de casa, y en casa la Iglesia para el Alma, en que gastaba largos ratos de oracion, y la Libreria para el entendimiento, donde goçaba sus mejores afnetos, y recreaciones. Boluiendo de Roma à España el Padre Nicolas, en compania del Padre Procurador General, que fuè electo por esta Prouincia para la Congregacion del año pasado de 75. y passando por vna Ciudad de Italia, agasajo en ella a tan autorizados huéspedes con notables demonstraciones de atencion, vn discipulo del Padre Nicolas, el qual pidio con repetidas instancias a los dos Padres, por premio de sus deseos de seruirles, honrasen vn dia su casa, y fauoreciesen con su visita à su madre; pareciò justo condescender a sus ruegos con esta correspondencia cortes de agradecidos: y boluiendo a casa, dixo el Padre Nicolas, al Padre Procurador: esta es la vnica visita, que en mas de diez y seis años que a que viuo en Italia è hecho à señora Italiana, ni à otra muger, sino es quando a las de los embaxadores de España à sido forçoso por la depenpencia, y estilo de la Corte Romana: accion es esta, que testifica bien, lo que de su encogimiento, y recato vamos ponderando, siendo assi, que no se escusaba de la asistencia continua al Confessorado, donde à la fama de su mucha ciencia, y grande apacibilidad lo buscaban desde los mayores personajes, hasta los mas humildes sujetos, a quienes oya, y consolaba con mas gusto.

Fuè muy notada en el Padre Nicolas Martinez, la fraternal, y entrañable caridad con los de casa: pues en el hallaba el afligido consuelo, consejo el dudoso, socorro el necesitado, aliuio el enfermo, y todos vn Angel de paz en la comunidad. Ay personas fidedignas en esta Prouincia, que lo vieron varias vezes hazer las camas à los enfermos del Collegio, y à otros achacosos, quando reconocia necehtar de este aliuio, sin esperar el cuydado del Enfermero. El agrado, y llaneça de su trato con todos cauiuaba en vn hombre de tan releuantes prendas, sin que nadie se estrañasse de su comunicacion, por temor de su desprecio. En la obediencia y rendimiento a los Superiores fuè verdadaro hijo de San Ignacio. Nunca en su presencia se sentaba, ni cubria, sino era mandado; en las disposiciones de su persona, siempre se dexò en sus manos, sin que

finque jamas las resistiese, ni embarazasse con pretexto alguno. Aun para la buelta a su Prouincia, cuyo amor naturalmente le inclinaba, despues de auer representado á Nuestro Padre sus razones, se remitió tanto al arbitrio de su Paternidad, como asegura lo que acerca de este punto escriuió á vno de la Prouincia diciendole: *En quanto á mi buelta, solo puedo decir de cierto, que dependo en todo, y por todo de la voluntad de Nuestro Padre, en cuyas manos me he puesto, para que haga lo que le pareciere mas ajustado: porque aseguro, que ni se, ni puedo determinarme por mi mismo, y que me balle en vna confusión de buen tamaño: hare lo que gustare Nuestro Padre, que todavia ni se determina, ni me determina.*

Amo, y professo el Padre Nicolas Martinez, la Santa Pobreza, no solo con aquel despego, y desasimiento a las conueniencias temporales, que enseña la Filosofia Moral, á quien tiene posyda el alma de las riquezas de la sabiduria; sino con aquel cuydado, y deseo de sentir sus effectos, que solo enseña la perfección Christiana, y pide nuestra vida Religiosa. Fue de admirar en vn hombre tan dedicado a las letras, no adquirir, ni tener en su aposento para su particular vso libros, ni muchos, ni singulares, contentandose con los de la libreria comun, y gustando de la lección de los Autores mas antiguos, de cuyas fuentes sacaba su ingenio los mas fundados, y los mas nuevos discursos. En el exercicio de sus luzidos empleos se puede facilmente creer, tendria muchas ocasiones, en Roma principalmente, para adquirir algunas alajas, y piezas de aquellas, que por ser materia de la deuocion, suelen disimular para el vso religioso el precio, y valor, que les da el primor del arte; pero testifico á los ojos su generoso affecto á la pobreza la misma caja que compuso en Roma para traer á esta Prouincia, en la qual, abierta despues de su muerte, fue de notable edificacion, y exemplo, no hallarse otra alaja de estimacion, mas que el rico tesoro de sus papeles. La ropa con que hizo su viaje de Roma a España, fue la que lleuó á la sepultura; porque no seria facil hallar otra, ni mas llana, ni mas trayda. En vn Collegio de los de esta Prouincia, por donde passo, fue menester hazerle vn jubon blanco, para que se le labara el que traya, porque no traya otro.

Todos estos clarissimos exemplos de su Religiosa vida, sobre las voces viuas de su enseñanza, y Magisterio, sentia, y lloraba Roma perder, y esperaba nuestra Prouincia gozar; pero parece que pronosticaban aquellas lagrimas el duro golpe, que á todos nos amenazaba con su salida de Roma; y que la ternura, que en los ojos de nuestra cabeza Nuestro Padre General, se vio repetidas vezes en la ocasion de su partida, publicaba la comun perdida, y las causas mas sensibles en su ausencia, intimando á todos los de la Prouincia Romana, las demonstraciones del dolor, con aquellas palabras de Heremias, *Plangite eam, qui egreditur, & non reuertetur, nec videbit terram nativitatis sue.* Y fue así, porque no llego a ver la tierra de su nacimiento, pues dos jornadas antes de llegar á Seuilla, patria suya, cumplió las muchas, que tenia andadas para el Cielo, en 59. años, y algunos meses de edad, 47. de Compania, y 26. de Profesion de quatro votos.

Todas las circunstancias, que en este suceso piden la justa ponderacion, como son su venida de Roma, el deseo con que lo esperaba su Prouincia, el alegría de los que gozaron su presencia huesped, y el sentimiento de los que le lloramos muerto en el camino, las tiene tan bien sentidas, y tan puntualmente expresadas San Bernardo en vna carta comun, que escribio á los de su Orden, sobre la muerte, y virtudes de vn Religioso suyo, que viniendo de Roma falleció de camino en su Monasterio de Claraval, que con solo referir vna, o otra clausula de esta carta, juzgo, se satisface con ventajas á la obligacion de la nuestra: *O quantum, exclama el Santo, nostra Claraualis claritatem ad auxit sol ille, qui à nobis susceptus est ad nos veniens, & vixit ex alto Roma! Quam iucundus ad eius introitum dies festus illuxit nobis! Quam celeres ad eum omnes accurrimus! Quam alacros de inde tecum, mi Pater, duximus dies, sed quam paucos! Quid vero ille vixit nobis? Nempè hilarem, nempè affabilem peregrinus noster omnibus se praebebat, omnibus increauit gratum: quam bonum, & quam iucundam agebat hospitum apud eos, quos nimirum videre venerat à finibus terrae, non auditurus Salomonem, sed exhibiturus, denique audiuimus sapientiam eius: tenuimus praesentiam eius, sed extreme gaudij nostri maior occupat: nam ecce die solemni, Missa in Conuentu sua illa Sancta deuotione*

deuotione celebrata, febre correptus lecto decubuit, & nos cum illo omnes. Passó este insign-
de varon, de quien habla S. Bernardo, del Altar en que celebró deuoto, a la cama en
que murió como justo; pero a nuestro difunto el Padre Nicolas Martinez, aun sin
permitirle acabar la Misa, que celebraba vn dia festiuo en el Collegio de Ezija, le
salteo el accidente mortal, que le acabo la vida, pues auendo dicho el Euangelio le
acometio con tanta fuerza algun humor al cerebro, que fué fortuna de la prestissima
diligencia de quien le asistia, poder llegar a detener al Padre, antes que cayesse en el
suelo privado totalmente de sentido. Boluó en sí de este tan violento desmayo con
algunos remedios, y llevado a la cama se encendió en vna calentura, que ocultando
algunos dias su malicia, fundaba esperanças de que en breue daria treguas para profe-
guir el viaje; pero declarose despues su disimulo en vna fiebre maliciosa, y continua
con sus aumentos que nunca le rindió a las fuerzas de la Medicina, ni a la atencion y
desuelo de dos de los mejores Medicos de aquella Ciudad, que informados de la im-
portancia de aquella vida, inducidos de las instancias y deseos de todos los del Colle-
gio, y obligados del amor, y estimacion que cobraron al enfermo, discurrieron para
su salud los mas eficaces remedios, que su mucha Sciencia, y experiencias les dicta-
ban, y pusieron para su logro las mas continuas, y puntuales asistencias, que permiti-
rian sus ocupaciones, acompañando en la fineça de su cuydado a la sollicitud, y carita-
tino zelo, con que el Padre Rector de aquel Collegio, y a su exemplo todos sus subdi-
tos, se elmeraban con vna Santa porfia, y emulacion Religiosa, en asistirle sin per-
donar a incomodidades, ni a gastos, ni a diligencias. *Viātes discurrete fratres, profi-
gue San Bernardo, salutis eius anxios, ministrandi audios: cui non dulcius inuifere illum!
Cui non dulcius illi ministrare? Assistere omnes: omnes solliciti erant circa frequens vi-
nisterium, medicamenta perquirere, adhibere fomentum, urgere sepius ad gustandum: ad
quos ille, sine causa, inquit, hoc? sed charitate vestri facio, quid quid iniungitis: sciebat enim
imminere tempus sue migrationis.*

Reconoció muy desde los principios de la enfermedad su peligro el Padre Nico-
las Martinez, y recibió su auiso con aquel sosiego de coraçon, y apacibilidad de sem-
blante con que esperan el llamamiento de Dios los Predeterminados. Leuanto al Cielo
los ojos, y las manos, y con grande paz, y serenidad de animo dixo: hagale en mi la
voluntad de Dios, sacrificando a su Magestad en este afecto muchas causas de dolor,
que podian ofrezzersele, viendose morir en aquellas circunstancias. Hizó vna Con-
fession general muy despacio, y recibió con gran consuelo de su espiritu dos vezes
por Viatico el Santisimo Sacramento, de quien fué deuotissimo toda su vida. Em-
pleó todo el tiempo de su enfermedad, que fué vn mes, en continuo recogimiento
del alma, negandole quanto podia a toda comunicacion humana, mostrando tener
solo su consuelo en hablar con Dios, y manifestando en los afectos exteriores, que le
le oyan, el interior fervor con que le hablaba, y resignaba en sus manos. A todos sa-
caba lagrimas a los ojos el oirle tan feruoroso, y el verle tan paciente entre grauissi-
mos dolores, y congojas estando los suyos solos enjutos, y sus labios sin oirsele vna
queja, sufriendo, y esperando la muerte, con aquella grandeza de animo, que admi-
ramos en su vida. Fué continuo el exercicio de todas las virtudes propias de aquel
tiempo, valiendose para ellas de su gran capacidad, y armandole para despertar mas
tiernamente su deuocion de la imagen de vn Crucifixo, q̄ tomaba muy de ordinario
en sus manos, con quien se regalaba, y a quien pedia le conseruase entera la razon, sin
que hiziesse el reuelde humor nuevo acometimiento a la cabeça, como se temia: con-
cediéndole su Magestad este fauor, y cōseruandole el sentido casi hasta el vltimo alien-
to, en que entregó con notable quietud el alma a su Criador, recebida la S. Vncion,
y dicha la Recomendacion del alma, al entrar el Miercoles treinta de Setiembre a la
vna de la mañana, dia del Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo. Admiraron,
y publicaron con razon todos los moradores del Collegio de Ezija, el exemplo col-
madisimo de Religiosas virtudes, q̄ en el tiempo de su enfermedad les dió nuestro
difunto: principalmente en la tolerancia de sus penosos accidentes, y fuertes crecimien-
tos, respondiendole con palabras de consuelo a todos los que le preguntaban, como se
sentia, dolidos de sus fatigas: en la humildad, con que agradecia a todos el cuydado
y trabajo en su asistencia, y con q̄ pedia perdon de la molestia, q̄ a su parecer causaba,

en la mortificacion, con q̄ se negaba rigurosamente à quanto el d'este mple, y ardor del achaque le hazian apetecer, y con q̄ abraçaba los mas penosos remedios, q̄ se le aplicasen: en el rendimiento, y obediencia a los Medicos, y enfermeros, sin resistir jamas à medicamento alguno. siendo tal vez el remedio sobre molesto peligroso, y repugnado de los que con mayor empeño atendian, y solicitaban su salud: y finalmente en todas las demas virtudes Christianas; y Religiosas, que como habituado à executarlas en vida con verdad, tubo de Dios por premio saberlas practicar en muerte con provecho.

Aunque en Ezija era poco conocido el Padre Nicolas Martinez, y menos experimentadas sus prendas; con todo la fama de ellas lleno de lastimas toda la Ciudad, quando en ella se supo su accidente, y su peligro: haziendose por muchas personas, y Comunidades Religiosas, Oraciones, Rogativas, y Sacrificios por su salud, y atendiendo à ella no solo con el cuydado, sino con el regalo, sujetos de la primera suposicion de aquella Republica. Correspondieron a los deseos de su vida, las demostraciones de dolor, y honra en su muerte: pues luego que publicò esta nuestra Campana, la acompañaron otras muchas de la Ciudad, y a las voces de todas concurren a nuestro Collegio las personas mas autorizadas así Ecclesiasticas, y Religiosas, como Seglares, à con dolerle de nuestra perdida, y à aullar nuestro sentimiento con sus pelames. La Ilustre, y numerosa Cleroçia asistida de su cabeça el Señor Vicario, se previno por si misma para encargarse de hazer el Oficio de Vigilia, Misa, y sepultura, cumpliendo todas estas funciones con la misma autoridad, y grandeza, como pudiera si le hiziera las Exequias a su Ilustrissimo Prelado. Todas las Sagradas Religiones, sobre asistir al entierro, hizieron especial demonstracion de fidez, y veneracion al difunto, diziendole antes officio entero de Vigilia, Misa, y Responso, en que precedio, y alento a las demas con su exemplo, la Etelarecida Familia del Gran Patriarcha Sancto Domingo, cuyo Padre Maestro Prior, fuè el primero que aplico a su ombros el Feretro, combidando con su atencion à los demas Superiores, a semejante honra, con valor, tan benemerito, que con razon le aciamaban por credito no solo de la nuestra, sino de todas las Sagradas Religiones. Asistio al Entierro toda la Nobleza de la Ciudad, acompañando al Señor Marques de Peñafior, que llebado de su heredado, y personal affecto a la Compania, y sentido singularmente en su perdida, hizo con sus hijos cabeça de duelo en el Teatro, con tales demonstraciones de dolor, como si fuera uno de ellos el que miraba difunto: y como si huviera conocido, y tratado muchos años al Padre Nicolas Martinez estando viuo, y experimentado aquel golpe de prendas tan dignas de la primera estimacion gozadas, como del mayor sentimiento perdidas. Esta nueva causa de desconuelo le queda à Nuestra Provincia, que si gozar los mas razonables frutos de sus talentos, como impaciente de su tardança esperaba, ve ahogados sus deseos en las aguas de sus lagrimas, y le piden a Ezija tan ciertas esperanças de sus mayores creditos, con tan insigne hijo. *Expectabant illum, cuze Eulbio Emillero, en ocasion de no mayor perdida, Profuer, & subanti: dicit, & in d'etipar erat illam videndi. & consulendi votum: & nobis aspectus eius desiderabilis habebatur: sed enim, qui omnium nostrum bono ad nos venire gestebat, nos pene tenten lacrymis insecuti sumus.* Esperaban en nuestra Provincia al Padre Nicolas Martinez los Padres del gobierno, para ver practicados en el suyo de Granada, los dictámenes de su gran capacidat aprendidos en el concurso de los hombres mas inteligentes en las materias de nuestra Religion, que asisten en Roma a su cabeça, y en sus experiencias, adquiridas en el exercicio de Consultor de Provincia, que tubo muchos años en la de Roma. Deseaban los que se emplean en la Cateçia, y el pulpito oir, y consultar a tan insigne Maestro en ambas facultades: y todos finalmente se hallaban tan llenos de esperanças de la autoridad, y aumentos que aua de grançear a la Provincia con su presençia, como quedaron mortificados, y llorosos con la muerte. Entre todos los mas singularmente sentidos, como los mas inmediatamente lastimados deste golpe, fueron sus pupilos deste la Collegio de Granada, q̄ dialonaban

blasonaban con razón de especialmēte fauorecidos en la fortuna de auer de gozar por Padre, Prelado, y Maestro, a vn hombre q̄ era el deseo, y la pretension toda la Prouincia. El indecible alborozo con que celebraba este Collegio su venturosa suerte, lo testificaron todos sus moradores en repetidas cartas llenas de vn ternissimo consuelo, que escribieron al Padre Nicolas, desde que arribo al Puerto de Alicante, en que le instaban interesados por la breuedad del viaje, y le daban gustosos la mas estimable posesion de su gouierno, en el vniforme rendimiento de sus voluntades; pero trocò las suertes la desgracia, conuirtiendole en sollozos sus alegrías, y haziendo a este Collegio teatro de lastimas, siendo poco antes objeto de las imbidias. Renouò Roma, o por mejor dezir prosiguió los sentimientos de la partida del Padre Nicolas Martinez a España, con las noticias de su fallecimiento en ella, y N. M. R. P. General, como quien mas tiernamente le amaba, y a quien mas principalmente tocaba sentir tan graue perdida de la Compañia vniuersal, en alguna demonstracion de vna y otra deuda, escribiò vna carta al Padre Provincial de la Prouincia Romana, en que con razones bien ponderatiuas, le ordena de auiso a toda su Prouincia de la muerte del Padre Nicolas, intimando le digan por su alma en el Collegio Romano, tres Missas por cada Sacerdote, y en los demas Collegios, y Casas dos, con las coronas correspondientes, para mostrar en esta piadosa memoria, parte del agradecimiento debido á aquella alma sobremanera benemerita de toda la Compañia. Todo este gran numero de Sacrificios, y Oraciones, sobre el que abran añadido el reconocimiento, y amor de sus discipulos por toda Europa, y los que en el Collegio de V. R. se harian quando se dio el primer auiso de su muerte, confirman las seguras esperanças, que por vnico consuelo nos dexò su Religiosissima vida, de que la goza mejorada en el Cielo, donde se considera nuestra piedad, recibiendo de Dios, el premio de sus gloriosos, y vtilissimos trabajos. Su Magestad me guardea V. R. como le suplico, &c.
Granada Mayo 18. de 1677.

Muy Siervo de V. R.

Juan de la Fuente.

Heido esta relation de la prouida del P. Nicolas Martinez que sea en gloria, y porque è estado varias uexes en Roma, y comunicado en ella con especialidad al dicho P. oido hablar de su persona a muchos sujetos grany de aquella Corte, y sido testigo de vista dela estimacion, que tubo en ella, confirmo la verdad de aquesta relation y lo firmo en Cordoba en el R. P. M. de S. Pablo en 17 de julio de 1677.

Mano de Fr. Juan de Ribas

Juan de Ribas